

tico y la administración de tierras. Realizó cátedras de investigación a docentes en selectas universidades africanas. Por ejemplo, el doctor Peter Weingart, profesor emérito de sociología y ciencias políticas en la Universidad de Bielefeld, Alemania, realiza una cátedra de investigación sudafricana sobre comunicación científica en la Universidad de Stellenbosch.

En los últimos cinco años, varias universidades han articulado una estrategia clara de internacionalización para mejorar sus esfuerzos de colaboración internacional. Por ejemplo, la Universidad de Nairobi, la Universidad de Dar es-Salaam y la Universidad del Estado Libre han integrado su agenda de internacionalización en sus nuevos planes estratégicos. La Universidad de Ghana estuvo bajo una evaluación internacional realizada por la Asociación Internacional de Universidades para ayudar a mejorar sus gestiones de internacionalización.

LO QUE FALTA EN LA AGENDA DE INTERNACIONALIZACIÓN

Es evidente que muchas universidades africanas han cosechado beneficios sustanciales de sus políticas de internacionalización. Sin embargo, las universidades emblemáticas tienen dificultades para llevar a cabo sus actividades de internacionalización con su misión y visión, como asimismo para contribuir al desarrollo nacional y regional. Su agenda no está suficientemente enfocada en los objetivos de ciencia, tecnología e innovación de los organismos regionales como la SADC y la Unión Africana. Se deben aprovechar las colaboraciones internacionales para mejorar las brechas y ayudar a las universidades africanas a fomentar su compromiso con las comunidades locales y regionales.

INTERNACIONALIZACIÓN EN LA PRÓXIMA DÉCADA

Para aprovechar plenamente los beneficios de sus agendas de internacionalización establecidas en las últimas dos décadas, las principales universidades africanas deben evaluar el impacto de estas agendas para lograr su visión y misión. Un buen ejemplo es la Universidad de Ghana, que ha documentado las lecciones aprendidas y las ha aprovechado para desarrollar una nueva estrategia de internacionalización. Estas estrategias deben estar totalmente orientadas a los planes de desarrollo regional y africano para la educación superior.

Las universidades africanas deberían tratar de establecer asociaciones sólidas con redes de investigación regionales distinguidas para mejorar su capacidad de realizar investigaciones y publicar en revistas reconocidas. Esto implicaría trabajar estrechamente con las redes de la diáspora y relacionarse con académicos africanos que trabajan con universidades de países industrializados. Además, la internacionalización debería facilitar las asociaciones que pueden formar el desarrollo de capacidades para una buena administración y liderazgo, con especial atención a la transparencia y la responsabilidad.

La agenda de internacionalización de las universidades africanas no solo debe seguir una tendencia global, sino ser parte de la estrategia institucional y contribuir a los objetivos generales establecidos en la visión y la misión de cada institución. Como tal, los esfuerzos de internacionalización no deben permanecer ocultos en las oficinas de internacionalización, sino ser parte de todas las principales iniciativas y operaciones de las universidades, con pleno compromiso y participación de todos los actores académicos.

Participación de la diáspora del conocimiento etíope

AYENACHEW A. WOLDEGIYORGIS

Ayenachew A. Woldegiyorgis es estudiante de doctorado en el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE. UU. Correo electrónico: woldegiy@bc.edu.

A pesar de la ausencia de datos concretos, existe un consenso general de que África tiene un recurso intelectual masivo en su diáspora, el cual puede ayudar a impulsar su esfuerzo de mejorar la educación superior. Por ejemplo, en 2012, la ONU informó que, según una estimación conservadora, había alrededor

de 1.600 personas de origen etíope con formación de doctorado solo en Canadá y Estados Unidos; sin duda, esta cifra ha aumentado desde entonces. Otros destinos populares de la diáspora etíope, como el Reino Unido, Alemania, Noruega y Australia, pueden presentar casos comparables. Por el contrario, al mismo tiempo, en el año académico 2011-2012, solo había unos 1.100 académicos etíopes con doctorado en todo el sistema público de educación superior de Etiopía (6,2% del total del personal docente).

La contribución de la diáspora africana en áreas de conocimiento y educación superior ha estado muy por debajo de su potencial. Entre otras cosas, dos factores pueden ayudar a explicar esta escasez. Primero, la relación política rencorosa entre los miembros de la diáspora intelectual y los regímenes represivos en sus respectivos países de origen. Esto evita que la diáspora participe, sobre todo con las instituciones públicas. Segundo, no hay una estrategia de participación de la diáspora y un sistema de apoyo institucional bien articulados que enfatizan la transferencia de conocimiento y tecnología. Las pocas participaciones que se realizan siguen siendo informales y fragmentadas. El caso etíope revela la esperanza y la desesperación de muchos países africanos en situaciones similares, reflejado en la fragilidad institucional y la necesidad de reformas políticas.

FUERZA POLÍTICA

La asignación de un nuevo primer ministro en abril de 2018 cambió la dinámica de la relación entre el gobierno etíope y la diáspora. El nuevo primer ministro viajó a varios países para reunirse con la diáspora y mantuvo conversaciones con representantes y organizaciones de la comunidad. Los invitó a todos para que regresaran a sus hogares, incluso a las personas y las organizaciones que anteriormente fueron calificadas como terroristas. Además de las reformas posteriores que crearon más espacio para la diáspora, una de las principales acciones del primer ministro desde que asumió el cargo fue llamar a la diáspora del conocimiento para unir fuerzas en la formación del país. La respuesta fue muy positiva. Los siguientes tres desarrollos recientes pueden ilustrar esta nueva fuerza en la participación de la diáspora del conocimiento etíope.

En diciembre, *Vision Ethiopia*, una organización de la diáspora fundada y dirigida por destacados intelectuales con sede en Estados Unidos, celebró su séptima conferencia por primera vez en Adís Abeba. Dicha reunión fue simbólica para la relación diáspora-gobierno en Etiopía en al menos dos razones. Primero, como se sabe que los líderes de *Vision Ethiopia* son principales detractores del gobierno, en los últimos años habría sido inconcebible ver que se realizaran estas conferencias en Etiopía. La mayoría de los organizadores y los presentadores de la última conferencia volvieron a Etiopía después de años de exilio. Segundo, como los organizadores revelaron más tarde, *Vision Ethiopia* recibió gran apoyo del gobierno, tanto que dos ministros (el ministro de ciencia y educación superior y el ministro de cultura y turismo) hicieron comentarios en la conferencia.

En los últimos meses, varios representantes de organizaciones y redes de la diáspora visitaron el país y mantuvieron conversaciones con funcionarios y representantes gubernamentales de instituciones académicas. Varias de estas organizaciones y redes también firmaron memorandos de entendimiento con el Ministerio de Ciencia y Educación superior, en un esfuerzo por trazar un camino para que sus miembros participen en la educación superior etíope. Esta noticia también viene acompañada con procesos positivos por parte del gobierno. El nuevo Ministerio de Ciencia y Educación Superior ha creado un consejo asesor, donde los miembros de la diáspora son mayoría. Además, uno de los subgrupos dentro de este consejo se ocupa de temas relacionados con la participación de la diáspora en la ciencia y la educación superior.

DESAFÍOS

Estos desarrollos, que son consistentes con un entorno cada vez más positivo para la participación de la diáspora en todo el continente, no están exentos de desafíos. Uno de los principales es el desequilibrio en la distribución disciplinaria de los académicos que ofrecen su apoyo. Si bien hay iniciativas notables en los campos de la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas (CTIM), en comparación con la demanda de las universidades locales, la participación en dichos campos es muy limitada. Hay más apoyo en los campos de las ciencias sociales y las humanidades.

Es fundamental diseñar mecanismos para incentivar a más miembros de la diáspora en los campos de CTIM para que participen con las instituciones de sus países de origen.

La falta de mecanismos institucionales y de coordinación claros es otro desafío. El Ministerio de Relaciones Exteriores solía estar a cargo de todos los temas relacionados con la diáspora. En una reorganización reciente, se creó una agencia autónoma para que se dedicará exclusivamente a los problemas de la diáspora. Sin embargo, la agencia se encuentra en sus primeras etapas de recursos humanos y preparativos organizativos y no parece estar lo suficientemente lista para aprovechar el impulso actual para coordinar actividades entre diversas instituciones y partes interesadas.

La contribución de la diáspora africana en áreas de conocimiento y educación superior ha estado muy por debajo de su potencial.

Además, la mayoría de las universidades no tienen ningún enfoque articulado y optimizado para la participación de la diáspora. Gran parte de las iniciativas provienen del lado de la diáspora y ocurren de manera fragmentada y caso por caso, y dependen más de las conexiones personales que de los sistemas institucionales. El Ministerio de Ciencia y Educación Superior debe asumir la responsabilidad de coordinación y, junto con las universidades, establecer un marco político e institucional para hacer partícipe a la diáspora en el sector del conocimiento.

Por ello, es importante reconocer que la falta de estabilidad y seguridad, particularmente en las instituciones públicas, es un gran obstáculo. No solo dificulta la participación de la diáspora, sino que también preocupa al ministerio, que permanece en modo de gestión de crisis en lugar de centrarse en las prioridades estratégicas.

Otro desafío, especialmente para aquellos que han adquirido la ciudadanía de otros países, es si deben ser tratados como etíopes o como extranjeros. Lo anterior es un problema sobre todo para los casos de participación a largo plazo que implican remunera-

ción y otros beneficios. De hecho, la Proclamación N° 270/2002 contempla el marco legal para que los extranjeros nacidos en Etiopía sean tratados como etíopes. Tal declaración (un certificado de nacimiento puede ser usado como prueba) elimina el requisito de visa y permiso de trabajo. Sin embargo, el certificado de nacimiento plantearía la pregunta de si el individuo sería remunerado como etíope o como extranjero: en moneda extranjera o local. Los extranjeros en la educación superior etíope cobran al menos cinco veces más que los académicos etíopes y reciben sus sueldos en moneda extranjera. La ausencia de claridad sobre este tema ha causado controversias.

En resumen, la ola actual de motivación y reformas crean juntos un ambiente propicio para aumentar significativamente la participación de la diáspora en el sector del conocimiento. Para no perder la fuerza, se necesitan medidas estratégicas rápidas para aprovechar su atractivo potencial.

Revistas chinas en inglés de humanidades y ciencias sociales

MENGYANG LI AND RUI YANG

Mengyang Li es estudiante de doctorado y Rui Yang es profesor en la Facultad de Educación de la Universidad de Hong Kong. Correos electrónicos: u3003515@connect.hku.hk y yangrui@hku.hk.

China ha logrado algunos logros notables en la educación superior durante las últimas décadas. Sin embargo, los investigadores chinos de humanidades y ciencias sociales (HCS) no han logrado mucha visibilidad dentro de la comunidad internacional como sus colegas de ciencia, tecnología y medicina (CTM). El gobierno destacó recientemente la importancia de seguir internacionalizando las HCS chinas en la educación, la investigación y en términos de